

CLASE – SANTA CENA “RECORDANDO A LOS MUERTOS”

- Bienvenida / Oración – muerte de Cruz Vázquez.
- Pasó la celebración del 1 y 2 de noviembre – “Día de Todos los Santos”.
 - Esta tradición inició hace siglos, cuando los primeros cristianos quisieron honrar a los mártires – discípulos muertos por su fe.
 - El primer registro de la celebración de los mártires es una carta que la iglesia de Esmirna escribió a la iglesia de Filomelio, comunicándoles la muerte de su obispo Policarpo, 156 d.C. Hacían celebración especial para recordar a él y otros mártires.¹⁸
 - En el 359 d.C. Efraín Sirio mencionó la fiesta en uno de sus himnos. Crisóstomo en el 380 d.C. predicó en Antioquía un sermón en honor a “todos los santos que en cualquier lugar de la tierra han sufrido el martirio”.¹⁹
 - En los siguientes siglos fue tomando más la forma actual, como una tradición religiosa para recordar a todos los muertos.
- A pesar de la deformación que sufrió con los siglos, hay algo rescatable de la tradición: la idea original de recordar a aquellos que habían sufrido por causa de su fe, para inspirarnos a seguir adelante y perseverar.



Hebreos 11.32-12.1.

- Al final del capítulo de la fe, una larga lista de personas fieles a Dios que tuvieron grandes victorias o experimentaron grandes sufrimientos:
 - Victorias: *“conquistaron reinos, hicieron justicia y alcanzaron lo prometido; cerraron la boca de los leones, apagaron la furia de las llamas y escaparon a filo de espada; sacaron fuerzas de flaqueza; se mostraron valientes en la guerra y pusieron en fuga a ejércitos extranjeros”* (v. 33-34).
 - Sufrimientos: *“fueron muertos a golpes... sufrieron la prueba de burlas y azotes, e incluso cadenas y cárceles. Anduvieron fugitivos de aquí para allá, cubiertos de pieles de oveja y de cabra, pasando necesidades, afligidos y maltratados.... Anduvieron sin rumbo por desiertos y montañas, por cuevas y cavernas.”*
- No habla de cristianos, sino de judíos que por su fe pasaron grandes momentos de victoria y terribles momentos de sufrimiento.

¹⁸ Website <http://es.catholic.net/celebraciones/120/302/articulo.php?id=1260>, accesada el 2 de noviembre del 2013.

¹⁹ Fahlbusch, E., & Bromiley, G. W. (1999–2003). En *The Encyclopedia of Christianity*. Grand Rapids, MI; Leiden, Netherlands: Wm. B. Eerdmans; Brill.

- El autor de Hebreos estaba preparando a sus lectores para lo que vendría: ¡fuertes persecuciones por causa de su fe!
- Heb 12.1 dice, *“Por tanto, también nosotros, que estamos rodeados de una multitud tan grande de testigos, despojémonos del lastre que nos estorba, en especial del pecado que nos asedia, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante.”*
- En otras palabras, nos ayuda mirar a aquellos héroes de la fe y apreciar su sufrimiento, para inspirarnos y así vencer al pecado y perseverar.
- Así como en Hebreos, hoy varios llegaron aquí con grandes victorias, pero otros llegaron aquí con sufrimientos fuertes.
 - Familia Gil – la pérdida de su mamá.
 - Nohemís – la batalla semana a semana con familia no creyente.
 - La batalla con nuestra mente – pensamientos negativos, desánimo, falta de fe, emociones fuera de control, no ver “lo prometido”.

? *¿Cómo inspirarnos? ¿Cómo motivarnos?*

- Tomemos un tiempo hoy para admirar la fe de varios discípulos antiguos, “la multitud tan grande de testigos” (*Libro de los Mártires*, John Fox, y otra fuentes).
- Felicitas.
 - Felicitas era una noble cristiana que se había consagrado a Dios en su viudez y vivía dedicada a la oración y las obras de caridad. Su ejemplo y el de su familia convirtió a numerosos idólatras a la fe. Ello enfureció a los sacerdotes paganos, quienes se quejaron al emperador Antonino Pío de que las numerosas conversiones que obraba Felicitas provocarían la cólera de los dioses y, como consecuencia, la ciudad y todo el país, sufriría terrible desolación. El emperador dejó el asunto en manos de Publio, prefecto de Roma, quien mandó que la santa y sus hijos compareciesen ante él. Tomó aparte a Felicitas y trató por todos los medios de inducirla a ofrecer sacrificios a los dioses para no verse obligado a imponer un castigo a ella y a sus hijos. Pero la santa respondió: “No trates de atemorizarme con tus amenazas ni de ganarme con tus halagos, porque el Espíritu de Dios, que habita en mí, no permitirá que me venzas, sino que me sacará victoriosa de todos tus ataques.” Publio replicó: “¡Infeliz de ti! ¡Si lo que quieres es morir, muere en buena hora pero no mates a tus hijos!” “Mis hijos, respondió Felicitas, vivirán eternamente si permanecen fieles a la fe, pero si ofrecen sacrificios a los ídolos, les espera la muerte eterna”. Al día siguiente, el prefecto mandó llamar de nuevo a Felicitas y sus hijos y dijo a ésta: “Apiádate de tus hijos, Felicitas, pues están en la flor de la juventud”. La santa replicó: “Tu piedad es impía y tus palabras crueles”. En seguida, se volvió hacia sus hijos y les dijo: “Hijos míos, levanten los ojos al cielo, donde los esperan Jesucristo y sus santos.

Permanezcan fieles a su amor y luchen valientemente por sus almas”. Publio montó en cólera al oír aquello y replicó airadamente: “es una insolencia que hables así a tus hijos en mi presencia, tanto como tu desobediencia a las órdenes del soberano, por lo tanto, serás castigada”. A continuación, mandó que la azotaran. El prefecto llamó entonces, por separado, a cada uno de los jóvenes y trató de conseguir, con promesas y amenazas, que adorasen a los dioses. Como todos se negasen a ello, ordenó que los azotaran y los encerraran en un calabozo. El prefecto informó del caso al emperador, el cual mandó que fuesen juzgados por jueces diferentes y condenados a diversos géneros de muerte. Genaro murió destrozado por los látigos; Félix y Felipe perecieron a golpes de mazo; Silvano fue arrojado al Tíber; Alejandro, Vidal y Marcial alcanzaron la corona por la espada. También la madre fue decapitada, después de haber visto morir a sus hijos.

- **Eustaquio de Roma.**

- Eustaquio, un valiente comandante romano, con muchos éxitos militares, recibió la orden de parte del emperador de unirse a un sacrificio idolátrico para celebrar algunas de sus propias victorias. Pero su fe (pues era cristiano de corazón) era tanto más grande que su vanidad, que rehusó noblemente. Enfurecido por esta negativa, el desagradecido emperador olvidó los servicios de este diestro comandante, y ordenó su martirio y el de toda su familia.

- **Los mártires de Lyon.**

- Los principales de estos mártires fueron un joven llamado Vetio Agato; Blandina, una dama cristiana de débil constitución; Sancto, que era diácono en Vienna; a éste le aplicaron platos de bronce al rojo vivo sobre las partes más sensibles de su cuerpo; Biblias, una débil mujer que había sido apóstata anteriormente. Attalo, de Pérgamo, y Potino, el venerable obispo de Lyon, que tenía noventa años. El día en que Blandina y otros tres campeones de la fe fueron llevados al anfiteatro, a ella la colgaron de un madero fijado sobre el suelo, y la expusieron a las fieras como alimento-, mientras tanto ella, con sus fervorosas oraciones, alentaba a los otros. Pero ninguna de las fieras la tocó, por lo que fue vuelta a llevar a la mazmorra. Cuando fue sacada por tercera y última vez, salió acompañada por Pontico, un joven de quince años, y la constancia de la fe de ellos enfureció de tal manera a la multitud que no fueron respetados ni el sexo de ella ni la juventud de él, y los hicieron objeto de todo tipo de castigos y torturas. Fortalecido por Blandina, el muchacho perseveró hasta la muerte; y ella, después de soportar los tormentos mencionados, fue finalmente muerta con espada.

- **Inscripciones en las Catacumbas.**

- Cristianos y paganos enterraban a sus muertos en catacumbas, pero las inscripciones en las mismas cuentan historias diferentes.
- CRISTIANOS: «Aquí yace Marcia, puesta a reposar en un sueño de paz.», «Lorenzo a su más dulce hijo, llevado por los ángeles.», «Victorioso en paz y en Cristo.», «Al ser llamado, se fue en paz.»

- PAGANOS: «Vive para esta hora presente, porque de nada más estamos seguros.», «Levanto mi mano contra los dioses que me arrebataron a los veinte años, aunque nada malo había hecho.», «Una vez no era. Ahora no soy. Nada sé de ello, y no es mi preocupación.», «Peregrino, no me maldigas cuando pases por aquí, porque estoy en tinieblas y no puedo responder.»
- **JESUS. Hebreos 12.2-3.**
 - Jesús es nuestro ejemplo final. Al ver sus sufrimientos, debemos considerar los nuestros y tomar fuerzas para no cansarnos ni desanimarnos. ¡Hay mucho que seguir por delante!
 - Oración por pan y jugo.